

Redireccionando: Siguiendo la Guía del Espíritu

Pastor Gilbert Silva

8-3-2025

Gálatas 5:19-23 (NTV) Cuando ustedes siguen los deseos de la naturaleza pecaminosa, los resultados son más que claros: inmoralidad sexual, impureza, pasiones sensuales, ²⁰ idolatría, hechicería, hostilidad, peleas, celos, arrebatos de furia, ambición egoísta, discordias, divisiones, ²¹ envidia, borracheras, fiestas desenfrenadas y otros pecados parecidos. Permítanme repetirles lo que les dije antes: cualquiera que lleve esa clase de vida no heredará el reino de Dios.

²² En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, ²³ humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!

Introducción: ¿Cuántos de ustedes han recibido una invitación para ir a la casa de un amigo en una parte de una ciudad como Cleveland donde nunca han estado? Yo sí.

Subes al auto, escribes la dirección en el GPS, subes el volumen de la música y sales manejando como si supieras exactamente a dónde vas.

Pero después de algunas vueltas, el GPS dice: “Gira cuando sea posible.” Piensas, *Conozco un atajo*, y lo ignoras.

Unas vueltas equivocadas después, suena de nuevo: “Redireccionando...” Molesto, apagas la voz del GPS. “No más interrupciones,” dices.

Después de manejar en círculos durante 45 minutos, con la frustración aumentando, finalmente te rindes. Te detienes, prendes el GPS otra vez y sigues las indicaciones al pie de la letra.

En minutos llegas—aliviado, agradecido y un poco avergonzado porque ya llegaste tarde.

Punto central: No sirve de nada tener un GPS si no vas a seguirlo. Lo mismo sucede en nuestra vida espiritual.

El Espíritu Santo es nuestro guía, y Su dirección siempre nos apunta hacia el amor. Cuando lo ignoramos, nos desviamos hacia el egoísmo. Cuando lo seguimos, el amor se convierte en la evidencia de que estamos en el camino correcto.

La verdad es esta: Si queremos alcanzar el destino que Dios tiene para nuestras vidas, si queremos vivir en Su propósito y reflejar Su carácter — y Su carácter es amor — debemos dejar de ignorar Su voz.

No podremos caminar en el amor que agrada a Dios si no aprendemos a seguir Su guía.

El Espíritu Santo no solo señala el camino; nos capacita para amar mientras caminamos. Ignorarlo no solo conduce a perder tiempo y a la frustración, sino que nuestro amor comienza a disminuir. Porque sin Su voz, nuestros corazones vuelven a desviarse hacia el egoísmo.

Por eso Pablo escribió en Gálatas 5 sobre dos caminos distintos: uno guiado por la carne, y otro guiado por el Espíritu. Y la evidencia de cuál camino seguimos no está en cuán espirituales nos sentimos, sino en el fruto que producimos — y el amor es el primer y más claro fruto.

¿Entonces cómo sabemos si realmente estamos siguiendo la guía del Espíritu Santo? Pablo nos da una respuesta clara y que nos confronta en el pasaje inicial, donde contrasta las “obras de la carne” con el “fruto del Espíritu.”

Las obras de la carne son lo que nos resulta familiar. En nuestra humanidad, tendemos a ser egocéntricos y narcisistas.

Las acciones o pecados que se enumeran como obras de la carne son todas egoístas. Cada una destruye el amor — inmoralidad sexual, hostilidad, celos, ambición egoísta, disensiones. Son el opuesto del amor.

Pero el fruto del Espíritu comienza con el amor porque el amor es la raíz de la cual crecen los demás frutos. Gozo, paz, paciencia, bondad — todos ellos son simplemente amor en acción.

El fruto es la expresión visible del poder que trabaja interna e invisible. El carácter del fruto es la evidencia del carácter del poder que lo produce.

El fruto (karpos) del Espíritu es simplemente eso: Su fruto.

¿Por qué amar primero? Porque Dios es amor (1 Juan 4:8). El Espíritu que vive en nosotros es amor, y todo lo que Él produce reflejará Su naturaleza.

El fruto del Espíritu es lo que se produce en nosotros y a través de nosotros gracias a Su presencia habitante. No es forzado. No se fabrica. Así como un árbol da fruto de forma natural cuando está vivo y saludable, una vida llena del Espíritu da fruto de amor de manera natural.

El fruto del Espíritu, o la evidencia de que Él habita en nosotros, se puede ver en cómo tratamos a los demás.

1 Juan 4:12 (Phillips) Es cierto que ningún ser humano ha tenido jamás una visión directa de Dios. Sin embargo, si nos amamos unos a otros, Dios realmente vive en nosotros, y Su amor crece en nosotros hacia la perfección.

Si el Espíritu produce amor, ¿por qué tantas personas no logran demostrarlo?

Puede haber muchas respuestas a esta pregunta, pero en mi caminar con Dios y en mis años de ministerio he notado tres problemas comunes:

primero, no respondemos a Su dirección; **segundo**, no permanecemos conectados a Su Palabra y Su presencia; y **tercero**, caemos en la trampa de perseguir los dones y el poder en lugar del carácter y la semejanza a Cristo.

Si queremos ver el fruto del Espíritu y el carácter de Cristo en nuestras vidas, debemos aprender a seguir, permanecer conectados y dar prioridad al carácter por encima de los dones espirituales.

1. Seguir la guía del Espíritu

Gálatas 5:25 (NTV) Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos la guía del Espíritu en cada aspecto de nuestra vida.

Esto no es una sugerencia; es la única manera de producir Su fruto de manera constante. Así como en la ilustración del GPS, no basta con que el Espíritu esté presente, debemos someternos a Su dirección.

El Espíritu siempre nos guiará hacia el amor, pero debemos someternos. Así como con el GPS, Su voz es inútil si la ignoramos.

Como dijo Jesús: Juan 10:27 (NTV) Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.

2. Permanecer conectados a Su Palabra y presencia

El fruto no crece sin estar conectado a la fuente.

Juan 15:5 (NTV) Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada.

Nuestra capacidad de amar proviene directamente de nuestra conexión con Él. Si nos desconectamos de Su Palabra, Su presencia y Su amor, nuestro amor por los demás se secará.

3. Priorizar el carácter sobre los dones

La iglesia en Corinto tenía abundancia de dones espirituales, pero Pablo tuvo que corregirlos por su falta de amor.

1 Corintios 13:1-3 (NTV) Si pudiera hablar todos los idiomas del mundo y de los ángeles pero no amara a los demás, yo solo sería un metal ruidoso o un címbalo que resuena. ² Si tuviera el don de profecía y entendiera todos los planes secretos de Dios y contara con todo el conocimiento, y si tuviera una fe que me hiciera capaz de mover montañas, pero no amara a otros, yo no sería nada. ³ Si diera todo lo que tengo a los pobres y hasta sacrificara mi cuerpo, podría jactarme de eso; pero si no amara a los demás, no habría logrado nada.

Los dones son importantes, pero el fruto es la verdadera evidencia de una vida transformada por Cristo.

Cuando seguimos al Espíritu, permanecemos conectados a Su presencia que da vida y buscamos el carácter por encima de los simples dones, entonces Gálatas 5:22-23 se convierte en más que un versículo que citamos: se convierte en una realidad que vivimos.

Juan 13:35 (NTV) El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.

Conclusión: Algunos hemos estado conduciendo nuestra vida espiritual con la voz del GPS apagada. Hoy, el Espíritu Santo nos invita a encender Su voz nuevamente.

Si has ignorado Sus instrucciones, arrepiéntete y vuelve a alinear. Si has estado dando vueltas espiritualmente, detente y pide dirección otra vez. Si has estado persiguiendo dones más que carácter, enfócate en Aquel que produce fruto verdadero.

Tu destino no ha cambiado. El plan de Dios sigue firme. Pero la única manera de llegar es siguiendo Su guía, paso a paso, con obediencia.

Gálatas 5:25 (NTV) Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos la guía del Espíritu en cada aspecto de nuestra vida.